

Análisis del devenir del concepto del trabajo inmaterial.

Horacio Correa Lucero y Julio Edgardo González.

Cita:

Horacio Correa Lucero y Julio Edgardo González (Julio, 2013). *Análisis del devenir del concepto del trabajo inmaterial*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/horacio.correa.lucero/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNMp/ErG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 75. Tecnología y sociedad.

Título de la ponencia: Análisis del devenir del concepto del trabajo inmaterial

Autores:

Horacio Correa Lucero
Universidad Nacional de Quilmes y CONICET. Mail: hecorrealucero@gmail.com

Julio González
Universidad Nacional de Quilmes. Mail: juliogonzalezunq@gmail.com

1. El concepto de trabajo inmaterial: desarrollo y devenir del concepto

1.1 El concepto en sus inicios

El concepto de trabajo inmaterial constituye uno de los elementos centrales de la tradición heredera del *operaismo* u *obrerismo* italiano, llamada usualmente *posoperaismo*. Este concepto ha servido de cristalización analítica y programática para la tradición teórica extrapartidaria sucesora del autonomismo italiano, al menos, antes de que el tema de la *multitud* emergiera plenamente como tema organizador de esta tradición intelectual y política (Toscano, 2007, p. 73). Esto es, hasta el inicio del nuevo milenio, el concepto de trabajo inmaterial fue un nodo común para esta “tradición herética”.

Las primeras elaboraciones sobre el concepto de trabajo inmaterial han sido encontradas en una obra de Maurizio Lazzarato y Antonio Negri, publicada en 1991 en el No. 6 de la revista *Futur Antérieur*¹. Allí se desprenden una serie de elementos que caracterizan este nuevo trabajo obrero:

- una mayor responsabilidad en la toma de decisiones por parte del obrero;
- su trabajo ahora aparece como “trabajo de control” y de “gestión de la

¹ Aquí hemos utilizado dos versiones, una publicada en francés en el No. 5 de *Multitudes web* (Lazzarato & Negri, 2003) y la otra, publicada en castellano a partir de una compilación realizada en Brasil de textos de Lazzarato y Negri sobre trabajo inmaterial (Lazzarato & Negri, 2001).

información”;

- la reorganización de la *cantidad y calidad* del trabajo se produce en torno a su inmaterialidad;
- el nuevo trabajo es una actividad abstracta que refiere a la *subjetividad* de los obreros, la que comienza a ocupar un lugar central en la producción capitalista contemporánea;
- es una forma de actividad productiva que no pertenece sólo a los obreros cualificados, sino a la totalidad de ellos, es decir, pertenece de manera general al *valor de uso* de toda la fuerza de trabajo disponible en la sociedad posindustrial, por ello:
- deja de tener existencia y sentido la escisión entre trabajo inmaterial y material;
- el “trabajo inmaterial está preconstituido por una fuerza *social y autónoma*, capaz de organizar su propio trabajo y sus propias relaciones con la empresa” (Lazzarato & Negri, 2003);
- está caracterizado por el “modelo comunicacional” de producción; y por la existencia de una “intelectualidad masa”.

Según ambos autores, esta transformación comenzó a manifestarse en el curso de los años setenta (primera fase de reestructuración), momento en que la lucha obrera logró consolidar los espacios de autonomía conquistados en el curso de los sesenta. “La subordinación de estos espacios de autonomía y de organización del trabajo inmaterial en la gran industria (proceso de recentralización) durante la fase de reestructuración siguiente (emergencia del modo de producción posfordista) no cambia, sino que reconoce y destaca la nueva cualidad del trabajo” (Lazzarato & Negri, 2003). Esta lucha de los trabajadores fordistas se une a la emergencia de jóvenes estudiantes, trabajadores precarizados y desocupados portadores de una subjetividad aún no apropiada por “las articulaciones del poder” e insertos en procesos de socialización y autovaloración cultural que se entrecruzan en un conjunto de actividades comunicacionales posibilitadas por el desarrollo de las redes informáticas y telemáticas en la organización de la producción.

El texto bajo análisis, sostenemos, exhibe una tensión dialéctica latente entre capital y trabajo, en el sentido de que la *autonomía* del trabajo ha podido ser alcanzada como consecuencia de un período de lucha del trabajo frente al capital en una etapa de reestructuración capitalista precedente. De ahí la creciente importancia del obrero en los procesos de decisión, además de la necesidad del capital de controlar la subjetividad de aquel:

“El concepto de “interfaz” utilizado por los sociólogos de la comunicación da bien cuenta de esta actividad del obrero. Interfaz entre las diferentes funciones, entre los diferentes equipos, entre los niveles de jerarquía, etc. [... Es la subjetividad del obrero] la que debe ser organizada y controlada” (Lazzarato & Negri, 1991).

Estas ideas las han vinculado directamente con el concepto de “general intellect” expuesto por Marx en los *Grundrisse* (Marx, 1973, p. 705). Con ello han pretendido asentarse en el marxismo para afirmar que el autor fundamental del proceso de producción social en la actualidad es el “saber social general”.

En este sentido, destacan una serie de elementos de esta obra intrincada de Marx. El primer aspecto a mencionar reside en la afirmación, basada en los *Grundrisse*, de

que el trabajo inmaterial se integra al trabajo industrial de manera hegemónica gracias a un capitalismo que, en su desarrollo, deja de fundarse en la apropiación del trabajo ajeno, principalmente debido al continuo incremento del capital fijo respecto al trabajo inmediato. De este modo, la creación de riqueza se independiza del trabajo inmediato y del tiempo de trabajo y comienza a sustentarse en el “desarrollo del individuo social” y “en la apropiación de su productividad general, de su comprensión de la naturaleza y del dominio sobre ésta a través de su existencia en el cuerpo social”. En otras palabras, la creación de riqueza comienza a basarse en el saber social general y en la potencia de acción aplicada a la producción de los agentes sociales en “un estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología” (Lazzarato & Negri, 2001, p. 13; Marx, 1978, p. 400).

El valor de cambio al independizarse del proceso de producción material, del trabajo inmediato y del tiempo de trabajo, deja de ser la medida del valor de uso. Con esto, por un lado, finaliza la forma de “miseria y antagonismo” y, de este modo, surge “el libre desarrollo de las individualidades y, por lo tanto, [...] la reducción del tiempo de trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponden, enseguida, la formación y el desenvolvimiento artístico, científico, etc. de los individuos gracias al tiempo que se volvió libre y a los medios creados por todos ellos” (Lazzarato & Negri, 2001, p. 13; Marx, 1978, pp. 400-1).

Al independizarse el valor de uso del valor de cambio, el capital pierde control y poder de subordinar a los trabajadores a los relojes de la producción. Éstos, al autonomizarse de la explotación del capital, trascienden la lógica de los tiempos, indeterminándolos. Por esta razón, no se puede distinguir entre tiempo de producción y tiempo libre. Sólo hay un tiempo de vida global. De aquí se desprende que el trabajo inmaterial trasciende a la producción y se convierte en la forma de reproducción de la subjetividad y de la sociedad (Lazzarato & Negri, 2001, p. 13; Marx, 1978, pp. 400-1).

Puesto que la subjetividad deviene un valor de uso de suma importancia, controlarla y organizarla se torna, para el capital, un objetivo central. Sin embargo, esta nueva subjetividad ha logrado escapar, según Negri y Lazzarato, a estos intentos de control, constituyéndose autónomamente en torno a lo que han denominado “intelectualidad de masa” o “*intelectualidad masa*”. Ésta es la que *articula la cooperación social* dentro de la producción.

El trabajo, al tender hacia la inmaterialidad, funda sujetos sociales independientes y autónomos que no se encuentran ya en una relación dialéctica con el capital, por el contrario, la trascienden. El *trabajo inmaterial*, al no depender de las restricciones de la materialidad, al ser fuente de libertad, *construye una nueva realidad social post-industrial* que desvanece la constricción ejercida por la relación capital-trabajo.

En este proceso irrumpe una nueva conformación autónoma de la subjetividad, una nueva forma de organización autónoma de los trabajadores, arraigada en sus propias fuerzas y, por lo tanto, revolucionaria. Estas nuevas relaciones de poder se manifiestan en una transformación, tanto de las condiciones de la producción, como de la sociedad, gracias a una participación activa de las subjetividades. En este nuevo estadio, lo social está determinado por la comunicación que permite pensar y vivir los procesos revolucionarios.

1.2 La visión de Lazzarato

Posteriormente, Maurizio Lazzarato ha escrito dos textos de fundamental

importancia que permiten avanzar en la comprensión y definición del trabajo inmaterial. El primero de ellos fue publicado originalmente en 1993 en la edición 16 de la revista *Futur Antérieur*²; el segundo, fue parte de un libro compilado por Paolo Virno en 1996. Veamos en orden los elementos centrales de estos textos.

En el artículo de 1993, Lazzarato introduce un análisis de lo que él concibe como el ciclo de la producción inmaterial. La gran industria postfordista, fundada en el tratamiento de la información, se estructura a partir de la comercialización, el financiamiento y el consumo (Lazzarato, 2001, p. 20). De este modo, busca asegurar la venta antes de la producción o realización del producto, mediante el uso de herramientas comunicacionales que permiten, por un lado, conocer las tendencias del mercado, por el otro, su construcción.

Estas transformaciones en la relación entre producción y consumo se expresan a través de un proceso comunicativo que permite al consumidor intervenir en la conformación de lo producido, complejizando, de este modo, las normas de producción de los servicios y la medición de la productividad del trabajo. Es por esta razón que el trabajo inmaterial puede ser entendido como una interfaz entre la producción y el consumo.

En línea con esto, Lazzarato ha sostenido que la mercancía -creada por el trabajo inmaterial-, a través de su contenido informacional y cultural, instituye el ambiente ideológico y cultural del consumidor, el cual ya no es motivado sólo por el objeto en sí mismo, sino también por los dispositivos comunicacionales que producen y reproducen su subjetividad como consumidor. Es decir, el trabajo inmaterial construye al consumidor, éste es su producto y su valor económico y, por lo tanto, es una manifestación de la profunda expansión del capitalismo en la vida social, pues, “produce por sobre todo una relación social (una relación de innovación, de producción, de consumo)” (Lazzarato, 2001, p. 21).

Los consumidores, en este nuevo capitalismo, son objeto y sujeto de la ideología del trabajo inmaterial. Por un lado, son el objeto receptor de la mercancía producida por el trabajo inmaterial y, por el otro, como sujetos, son el soporte de la reproducción de esa ideología.

Estos productos ideológicos producen “nuevas estratificaciones de la realidad, nuevos modos de ver, sentir, que piden nuevas tecnologías y nuevas tecnologías piden nuevas formas de ver y de sentir” (Lazzarato, 2001, p. 22).

Este proceso de producción comunicacional, que atraviesa también a la industria, se asienta en el uso de tecnologías de la comunicación e inaugura un nuevo modo de producción a través del trabajo autónomo y colectivo que sintetiza diversos tipos de conocimiento: aquel que crea el contenido cultural e informacional, aquel que une la creatividad y el trabajo manual y, finalmente, aquel propio del management (Lazzarato, 2001, p. 22).

La creatividad y la innovación que las formas de vida producen, constituyen los valores que el capitalismo intenta apropiarse por medio del monopolio de los dispositivos que controlan a los consumidores, a través de las tecnologías de la comunicación y la información y de sus procesos organizativos.

Estos constituyen los aspectos centrales del artículo de 1993; ya en 1996, Maurizio

² Aquí hemos utilizado una versión perteneciente a la compilación de textos de 2001 sobre trabajo inmaterial mencionada en la nota número 1 (Lo citaremos aquí del siguiente modo: Lazzarato, 2001), no hemos podido hallar una copia de la versión original de *Futur Antérieur*.

Lazzarato expande algunas de estas cuestiones. En *Immaterial Labor*³ ha propuesto definir la composición técnica y político-subjetiva del trabajo inmaterial, el cual es definido como aquel que produce el *contenido informacional y cultural de la mercancía* (Lazzarato, 1996, p. 132). Al hablar de “contenido informacional de la mercancía”, se ha referido a las transformaciones acaecidas en el ámbito de los procesos de trabajo en las grandes empresas, donde, con mayor frecuencia, se requieren habilidades cibernéticas y de control informático. Al “contenido cultural de la mercancía”, por su parte, lo ha relacionado con el trabajo inmaterial que interviene en la definición y fijación de normas culturales y de consumo y de la opinión pública. Esta transformación en el mundo de la producción, según Lazzarato, ha producido cambios en la relación entre conocimiento y producción, haciendo posible que el trabajo manual involucre cada vez más procedimientos que podrían ser definidos como *intelectuales*. En línea con esto, declaró que las nuevas tecnologías de la comunicación “requieren subjetividades que sean ricas en conocimiento” (Lazzarato, 1996, p. 134), identificando, con ello, la centralidad de este elemento (el conocimiento), tanto en el contenido del trabajo, como en la producción en sí.

Es en estos términos, que este autor italiano refuerza la idea de *intelectualidad masa*, adelantada en el texto con Negri de 1991, la que implica una superación de la vieja dicotomía entre trabajo material y trabajo inmaterial, entre trabajo manual y trabajo mental, entre concepción y ejecución –recordando a Braverman (1998)–, entre trabajo y creatividad, entre autor y audiencia, fundamentalmente, entre trabajo productivo e improductivo. Lo novedoso aquí no es que el trabajo intelectual se subsuma al capital, sino el emerger de una intelectualidad masa provocada tanto por las necesidades del capital como por el surgimiento de formas de autovalorización devenidas de la lucha de los trabajadores.

La superación de estas dicotomías se produce, sin lugar a dudas, con consecuencias directas para la relación capital-trabajo, donde, según Lazzarato, el trabajo logra cierta independencia con respecto al capital. El nuevo trabajador emergente de estos procesos se caracteriza por ser “polimórfico, auto-empleado y autónomo” (Lazzarato, 1996, p. 140).

Su nueva labor requiere más poder de decisión y control, es por esto que depende más de su subjetividad. Estos rasgos, lejos de aparecer tímidamente entre una masa de trabajadores tradicionales, constituye una forma hegemónica de trabajo en el capitalismo contemporáneo.

Estas transformaciones indican que el trabajo asalariado ya no es la forma contractual más extendida en el capitalismo. Esto sucede debido a que las características de la producción inmaterial brindan un cierto grado de autonomía al trabajador intelectual en un mercado cambiante.

Ante esta situación, sostiene Lazzarato, el *capitalista necesita controlar las subjetividades del trabajo y lo hace mediante el dominio de la tecnología y la comunicación* que permiten involucrar tanto a la personalidad como a la subjetividad del trabajador en la producción de valor, *sin la necesidad de un control directo, ni de alterar la autonomía y libertad del trabajo.*

Pero el control capitalista, a través del ciclo de la producción inmaterial, se refuerza, además, mediante la descentralización global de la producción y la extensión de la tercerización que afecta directamente al trabajo favoreciendo situaciones de

³ En ese texto pueden encontrarse oraciones íntegras del texto con Negri de 1991.

precariedad laboral, hiperexplotación y proletarización de la intelectualidad.

El *consumo* cambia su naturaleza, se transforma en consumo de información manipulada que permite asegurar las ventas y ampliar los mercados de la gran industria y la economía. Es por esto que los *servicios* se convierten en un proceso social de concepción e innovación. Este proceso de comunicación es puesto en movimiento por la producción, lo que lo convierte, por lo tanto, en un proceso de valorización.

Se observan las similitudes y diferencias entre estas afirmaciones y las propias del primer texto mencionado. El conjunto de estas ideas serán retomadas comenzado el nuevo siglo por Negri y Hardt en sus obras *Imperio* y *Multitud*. Sin embargo, las modificaciones que han introducido al concepto de trabajo inmaterial fundamentan una revisión del modo en que estos autores han concebido más recientemente este término.

1.3 La visión de Hardt y Negri sobre el trabajo inmaterial

En *Imperio*, Hardt y Negri cuestionan el pensamiento precedente respecto al entendimiento del biopoder y las sociedades de control por no haber comprendido que estos son progresivamente puestos en beneficio de la acumulación capitalista. Critican, asimismo, haber descuidado previamente el control ejercido sobre los cuerpos como consecuencia de su focalización teórica en el control sobre la conciencia y la ideología.

El haber desenmascarado nuevas formas productivas inmateriales (trabajo inmaterial, trabajo intelectual masificado y el trabajo del intelecto general) no es suficiente para dilucidar la relación dinámica “entre producción material y reproducción social” (Negri & Hardt, 2002), es indispensable además contemplar la productividad de los cuerpos y el valor afectivo de la interacción y el contacto humano.

En esta línea, han definido al trabajo inmaterial como “el trabajo comunicativo de la producción industrial que recientemente ha comenzado a ser vinculado en redes informacionales, el trabajo interactivo del análisis simbólico y de la resolución de problemas, y el trabajo de la producción y manipulación de los afectos” (Hardt y Negri, 2000: 30).

Adicionalmente, marcando una continuidad con las líneas previamente expuestas, sostienen que este tipo de trabajo es el dominante o hegemónico en la etapa actual del capitalismo, etapa donde se ha producido un pasaje hacia la “posmodernización, o mejor, informatización” de la economía (Hardt & Negri, 2000, p. 280). Este pasaje o transformación se caracteriza por el predominio de los servicios y la información por sobre la antigua dominación industrial.

Tal como se desprende de la definición expuesta, tres tipos de trabajo inmaterial distinguen Hardt y Negri (Hardt & Negri, 2000, p. 293):

1. El primero de ellos refiere al *trabajo comunicativo involucrado en la producción industrial*, el que ha sido informatizado y ha incorporado tecnologías de la comunicación en un modo que transforma el proceso productivo en sí mismo.
2. La segunda forma da cuenta del *trabajo inmaterial de tareas simbólicas y analíticas*, la que se divide en manipulación creativa e inteligente por un lado, y

tareas simbólicas de rutina, por el otro.

3. La tercera y última forma refiere a la *producción y manipulación de afectos*, y requiere contacto humano, ya sea virtual o real, trabajo en la forma física o corporal. Ambos autores se preocupan por dejar en claro esta idea de expansión a áreas tradicionales o industriales de la producción en la etapa actual del capitalismo, al punto que la misma manufactura o producción fabril es vista por ellos como un servicio.

De este modo, incluso el trabajo material tradicional, el involucrado en la producción de bienes durables, se combina con el trabajo inmaterial, e incluso tiende a devenir inmaterial. Aquí surge algo clave: la producción en la "economía posmodernizada" o "informatizada" y su correspondiente trabajo inmaterial, han avanzado a las áreas industriales tradicionales, caracterizando un nuevo elemento al trabajo inmaterial: la producción y manipulación de afectos, en una clara línea con el pensamiento posestructuralista deleuziano.

La generalización de esta nueva forma de fuerza productiva se expande a todos los ámbitos de la vida, conduciendo a la indistinción entre tiempo de ocio y tiempo de trabajado. Esto implica, de este modo, que todo lo que previamente se desarrollaba durante momentos de ocio, ahora sea "requerido por el sistema productivo. [...] La vida misma asume una función productiva. Esto es lo que Hardt y Negri van a llamar «producción biopolítica»" (Fazio, 2006, p. 89). Los autores de Imperio han afirmado literalmente:

"La indistinción progresiva entre producción y reproducción en el contexto biopolítico también subraya nuevamente la inconmensurabilidad del tiempo y el valor. A medida que el trabajo se mueve hacia fuera de las paredes de las fábricas, es cada vez más difícil mantener la ficción de cualquier medida de la jornada laboral, y mediante ello separar al tiempo de producción del tiempo de reproducción, o al tiempo de trabajo del tiempo de ocio. No hay relojes para fichar la hora en el terreno de la producción biopolítica; el proletariado produce en toda su generalidad en todas partes durante todo el día" (Negri & Hardt, 2002, p. 349).

La explotación capitalista del trabajo viviente inmaterial invade la totalidad elemental de las relaciones sociales, sin embargo, esto no concluye en la clausura de espacios de crítica, insubordinación y rebelión dentro de la praxis laboral. El cuerpo biopolítico colectivo, como tal, se convierte en una estructura que no deniega sus fuerzas productivas originarias. Y, en su devenir, se transfigura en lenguaje porque es una multitud de cuerpos que se comunica y relaciona entre sí. Es en este proceso de cooperación que ocurre la producción y la reproducción de la vida en la estructuralidad y superestructuralidad de la sociedad. Proceso que es inmanente al trabajo, porque la mente y el cuerpo no requieren de capital.

La producción inmaterial es posible por una revolución tecnológica signada por el desarrollo de la computación y las comunicaciones que se integra a los cuerpos -como prótesis- y a las mentes -como prismas con los cuales observar el mundo-. Tal tecnología homogeneiza los procesos laborales, asemejando los diversos tipos de trabajos concretos y mediatizando la relación sujeto-objeto a través del uso universal de la computadora. Esta economía informacional se organiza mediante redes comunicacionales desterritorializadas y abstractas, gracias a la creciente movilidad

de los capitales. Esta ubicuidad del no territorio desampara a las fuerzas del trabajo dejándolas sin poder de negociación y, a la vez, determinan a un capital con control centralizado de la producción.

Estas ideas en relación al trabajo inmaterial (junto con otras múltiples ideas presentes en ese texto que no hacen al foco del presente artículo) han sido fuertemente criticadas desde diversos ángulos. Las respuestas por parte de Hardt y Negri vieron la luz en *Multitud*. Allí han redefinido al trabajo inmaterial como el trabajo que crea “productos inmateriales, como conocimiento, información, comunicación, una relación, o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 108). Aquí el trabajo inmaterial incluye:

1. Por un lado, al *trabajo intelectual o lingüístico*, es decir, aquel que permite la resolución de problemas, involucra tareas simbólicas y analíticas y expresiones lingüísticas;
2. Por el otro, se encuentra el *trabajo que produce o manipula los afectos*, vinculado a sentimientos de alivio o comodidad, bienestar, satisfacción, excitación o pasión. Es el trabajo que produce o manipula afectos, como lo es cualquiera que se realiza con necesidad de brindar una sonrisa.

En esta definición sobre trabajo inmaterial puede observarse la relación directa entre el trabajo inmaterial y el objeto de su trabajo, esto es, la información, los conocimientos, las ideas, las imágenes, las relaciones y los afectos. *Este tipo de trabajo es considerado hegemónico, pero esto no implica que sea el más numeroso en términos cuantitativos en relación con el trabajo material (algo que efectivamente no sucede), sino que el trabajo inmaterial detenta un enorme poder transformador en el conjunto de la sociedad.*

Adicionalmente, muestran interés por demostrar que su perspectiva del concepto lejos está de un interés por presentarlo como plenamente deseable. Bajo el capitalismo, esta nueva forma de trabajo puede implicar nuevas formas de alienación, e incluso, de precarización, deviniendo, por ejemplo, flexible (mediante el cumplimiento de diversas tareas) y móvil (a través de un constante movimiento entre diferentes puntos geográficos) (Hardt & Negri, 2004).

En párrafos siguientes, vuelven a postular la idea de la indistinción entre tiempo de trabajo y tiempo no laboral, lo que conlleva a sostener la extensión indefinida la jornada laboral y, por lo tanto, la tesis de la biopolítica.

Así como mencionan aspectos negativos, también se preocupan por señalar dos elementos con potencialidad de conducir transformaciones sociales deseables. El primero tiene que ver con el lugar del trabajo inmaterial en la producción y reproducción de toda la sociedad, es decir, en la *producción de relaciones sociales*. “El trabajo inmaterial es biopolítico debido a que se orienta hacia la creación de formas de vida social”, tal trabajo se convierte, por ello, “en una fuerza social, cultural y política” (Hardt & Negri, 2004, p. 66). En términos filósofos, lo que se crea y reproduce son *nuevas subjetividades* en la sociedad. “Quiénes somos, cómo vemos el mundo, cómo interactuamos entre nosotros, todo ello es creado a través de esta producción social, biopolítica” (Hardt & Negri, 2004, p. 66).

El segundo elemento deseable tiene que ver con que el trabajo inmaterial tiende a “tomar la forma social de redes basadas en comunicación, colaboración y relaciones afectivas” (Hardt & Negri, 2004, p. 66). El trabajo inmaterial, debido a que sólo puede

realizarse en tanto trabajo común con otros sujetos, inventa nuevas redes independientes de *cooperación* a través de las que lleva a cabo la producción.

Por otro lado, agregan en esta obra el concepto de *multitud*. El trabajo inmaterial, en su calidad de biopolítico, se retroalimenta de una nueva composición de clase, la *multitud*, que incluye a cualquier persona y prótesis tecnológica que favorezca anhelos de democracia y que se considere violentada y dominada por el capital; es decir, que sea susceptible de establecer una resistencia al mismo. Por esta razón, la *economía-red* no puede ni controlar ni dominar en su totalidad a la multitud, ya que el medio fundamental de la producción es el cerebro, el cual crea las formas de la vida a través de la informatización y la digitalización, herramientas que permiten la comunicación de las identidades fragmentadas e integran a los *dividuos* mediante las redes que éstas permiten. Estas redes son la multitud que permite la diferencia y lo común, la unión sin perder la singularidad que trasciende la relación salarial, es la emergencia de un mundo conexionista que no puede ser totalmente asimilado por el capital.

Si se tiene en cuenta el compromiso político de Negri se comprende que el trabajo inmaterial siga abriendo las puertas hacia una nueva forma de rebelión social al capitalismo.

2. Conclusiones

La importancia de este conjunto de teorizaciones parece situarse en torno a la disputa por la apropiación del valor creado socialmente. En sus inicios, hacia 1991, el concepto de trabajo inmaterial surge con la intención de captar ciertos impulsos sociales provenientes de la lucha de la clase obrera contra un modelo fordista en crisis y de movimientos sociales, principalmente estudiantes, con nuevas visiones del mundo que trascendían las lógicas clásicas de acumulación del capital. El foco no estaba situado en el objeto producido sino en una nueva subjetividad encarnada por el trabajo inmaterial que aparecía como sujeto revolucionario que podía trascender al capital (la clase trabajadora como un nuevo germen que podría llevar a la revolución). Poco tiempo después, en 1993, hay un giro importante en el núcleo del concepto, en este caso por iniciativa de Lazzarato, quien postula que el resultado de ese nuevo saber social se encontraba apropiado y controlado por el capital. De este modo, la *autonomía* de los trabajadores sólo sobrevivía en cuestiones relativas al autocontrol y a la autodisciplina, tendientes a beneficiar la acumulación capitalista. Y más importante aún, se produce una transformación del concepto en cuanto a la naturaleza de los fines del capitalismo. El trabajo inmaterial pasa a ser aquel que construye (produce) subjetividad, aquel que moldea la mentalidad de la sociedad transformando a las personas en consumidores. Esto parece ser una victoria final del capitalismo que trasciende la lucha de clases y somete a la vida misma.

Sin embargo, con el nuevo milenio las perspectivas cambian de la mano de Hardt y Negri. La irrupción de la revolución telemática que permite el desarrollo de Internet, posibilita visualizar un nuevo escenario de disputa. Un escenario desterritorializado en donde la producción de mercancías es controlada por un capital sin territorio, sin cuerpos a los que enfrentar. A la vez, este desarrollo informático permite a la sociedad biopolítica unirse en su fragmentación y establecer nuevas formas de disputas, en este mundo sin cuerpos.

En definitiva después de todo esto: ¿Qué es el trabajo inmaterial? La revisión del concepto que hemos presentado pone en evidencia las dificultades que presenta poder asir este término, el cual, no sólo es un concepto descriptivo, sino, por el contrario, es un concepto en el que interviene la biopolítica como elemento fundamental de los procesos de reproducción de la sociedad y de la subjetividad de los sujetos.

El devenir del concepto muestra elementos comunes, una serie de ejes conceptuales transversales a todos los textos trabajados en el presente artículo. Lo que no quiere decir que estos ejes sean lineales, por el contrario, muestran en algunos casos tensiones en sí (consigo mismos) y hacia afuera (con la realidad que intentan poner de manifiesto). Los conceptos o ejes remiten a los siguientes términos:

Unidad / Fragmentación: Esta relación se expresa en los textos a través de dos elementos centrales: el capital y el trabajo. En lo que respecta al capital es posible observar, en los textos de Lazzarato (1993 y 1996), que el objeto de producción del capital es una subjetividad orientada en torno al consumo, es decir, una subjetividad que es ella misma producida unitariamente. En otras palabras, el capital crea al sujeto consumidor y, a su vez, mediante la tecnificación del trabajo inmaterial y la desterritorialización de la producción, fragmenta a la clase trabajadora. En 2004, esto es, en *Multitud*, esta tensión puede verse con mayor claridad. Según Hardt y Negri la multitud se une en su fragmentación a través del dispositivo informacional con el fin de luchar contra la violencia del capitalismo y en favor de la democracia total.

Finalmente, volviendo a 1991, en el texto inicial aquí expuesto, se ve un sujeto trabajador autónomo que trasciende a la relación capital trabajo, sin embargo, no podría inferirse que la trascienda como clase, sino como una totalidad fragmentada. A partir de 1993 el sujeto trabajador mantiene su autonomía en apariencia, pero sólo en beneficio del capital.

Tecnología: En la tecnología la tensión se manifiesta, en el artículo de 1991, como fruto del saber colectivo (no apropiado por el capital) que permite la emergencia del trabajador autónomo liberado. En el texto de Lazzarato del 1993, la tecnología es utilizada como dispositivo de control de la sociedad biopolítica y del trabajo con el fin de valorizar al capital. A partir de *Imperio* Hardt y Negri plantean que la desterritorialización del capital brinda herramientas de control a éste y de liberación a la multitud. Nuevamente, la tensión es parte inmanente del concepto, por un lado, brinda horizontes de liberación, pero también de control y sometimiento a los intereses del capital.

Subjetividad: La subjetividad también es puesta en tensión. Por un lado, en 1991, se plantea que el trabajo inmaterial es el que libera la subjetividad del trabajo y trasciende el capital. El eje está puesto en que lo central es la subjetividad del trabajador. A partir de 1993, la subjetividad remitirá a un elemento más extenso, más amplio, devendrá subjetividad de la sociedad. La subjetividad es vista como objeto, como un producto producido por el trabajo inmaterial. A su vez, ese trabajo inmaterial es controlado por el capitalismo. En otras palabras, el trabajo inmaterial, por un lado, produce subjetividad y, por el otro, es controlado por el capitalismo. En

los textos de Negri y Hardt el trabajo inmaterial no solo domina la subjetividad de la mente, sino que también condiciona los cuerpos. Sin embargo, esto no niega la posibilidad del surgimiento de espacios contrahegemónicos que permitan que la subjetividad de los oprimidos se exprese contra el capital a través de los dispositivos informacionales producidos bajo control capitalista.

Bibliografía

- Braverman, H. (1998). *Labor and Monopoly Capital: the Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York: Monthly Review Press.
- Fazio, A. (2006). *El trabajo inmaterial como problema de la filosofía política*. Buenos Aires: Ariel Fazio Editor. Accedido en: <http://www.libreroonline.com/argentina/libros/217250/ariel-fazio/el-trabajo-inmaterial-como-problema-de-la-filosofia-politica.html>
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Empire* (4° Edición (2001)). Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press.
- Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin Press.
- Lazzarato, M. (1996). Immaterial Labor. En *Radical thought in Italy: A potential politics* (Virno, Paolo; Hardt, Michael., pp. 133-147). Minneapolis: University of Minnesota Press. Accedido en: http://strickdistro.org/wp-content/uploads/2011/09/Week-1_Immaterial-Labour_Lazzarato.pdf
- Lazzarato, M. (2001). El ciclo de la producción inmaterial. En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad* (pp. 19-24). Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- Lazzarato, M., & Negri, A. (1991). Multitudes Web - 5. Travail immatériel et subjectivité. *Futur Antérieur*. Accedido en: <http://multitudes.samizdat.net/Travail-immateriel-et-subjectivite>
- Lazzarato, M., & Negri, A. (2001). Trabajo inmaterial y subjetividad. En *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad* (pp. 11-18). Rio de Janeiro: DP&A Editora.
- Lazzarato, M., & Negri, A. (2003). Travail immatériel et subjectivité. *Multitudes Web*, 5. Accedido en: <http://multitudes.samizdat.net/Travail-immateriel-et-subjectivite>
- Marx, K. (1973). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Random House.
- Marx, K. (1978). *Lineamenti fondamentali della critica dell'economia politica*. Florencia: La Nuova Italia.
- Negri, A., & Hardt, M. (2002). *Imperio*. (E. Sadier, Trad.). Independiente.
- Toscano, A. (2007). Vital Strategies: Maurizio Lazzarato and the Metaphysics of Contemporary Capitalism. *Theory Culture & Society*, 24(6), 71-91.